

la órbita de la celebridad. Lo que le quiero y le admiro a Vd. tanto, siento la emoción y la ternura de estos sentimientos, nacidos en la lectura de sus obras, en el trato espiritual con los hijos de su inagotable fantasía y puedo sondear diariamente, merced a mi posición humilde, estos grandes y eternos cimientos de su gloria.

En cuanto termine algunos trabajos que tengo entre manos, quiero dedicar a ese monumento nacional de sus Episodios un pequeño estudio que publicaré si saliera un poquillo entonado.

Estoy terminando un ensayo de novela y un libro de Diálogos uno de los cuales publiqué como muestra en "La República de las Letras." Lamento con toda mi alma no estar al lado de Vd. y no tener más directamente su apoyo y su consejo.

Le reitero mi gratitud y le envío un abrazo carinosísimo como prueba de lo mucho que le quiere su amigo y admirador,

CIRCULO MERCANTIL

MÁLAGA

17 Junio 1907.

Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Venerado Maestro y amigo:
Al regresar de Granada, donde pasé una temporada con mi familia, me dieron el último episodio, La de los tristes destinos, con que Vd. se ha dignado obsequiarme. Ocioso sería pintarle la alegría y la gratitud que sentí al abrir este peregrino libro, al cual, un amigo mío, artista y como tal grande admirador de Vd., quiere vestir con precisa y original encuadernación. Me conmueven profundamente las pruebas que recibo del afecto y la bondad de Vd.; le soy deudor, a la vez, de purísimas emociones de arte y de noble carina personal, cosas ambas que tienen en mi

coraron hondas resonancias.

Hace algun tiempo pensé ir á Madrid; ya tenía preparado el viaje y concedida la licencia, pero asuntos de familia me obligaron á cambiar de rumbo y en vez de ir á Madrid fui, como dije antes, á Granada. Proponíame al marchar á la corte ir á darle á Vd. un abrazo y mi felicitación entusiasta por sus nobles actitudes y triunfos de patriota. Produjome gran emoción su profesión de fe republicana; leí con avido, cuando Vd. dijo y escribí ^{en} aquellos días y dábame gran tristesa no estar á su lado y sentir más de cerca aquellos aires de lucha y de triunfo. No le escribí entonces porque esperaba ir pronto á Madrid; hoy, que

veo más lejano ese instante, le envío, aunque llegue tardíamente, el testimonio de mi adhesión y de mi entusiasta aplauso.

Le esperamos en Málaga durante el pasado invierno, pero las circunstancias nos han quitado la alegría de verle á Vd. con nosotros; tengo aun mis esperanzas de que se cumpla su promesa y aguardo al invierno próximo para ello. Aquí tiene Vd. admiraciones é idolatrias verdaderamente conmovedoras, nacidas y cultivadas con este noble espíritu andaluz tan efusivo y cariñoso; estos aspectos simpáticos de la gloria literaria, estas intimidades de la devoción á los grandes artistas, pocas veces llegan á la altura de quien los inspira y discurren mansamente, ~~en~~ á ras de tierra, fuera de